



BOLETIN

DE INFORMACION DEL PRINCIPADO



CATALUÑA

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

10 MARZO 1950

Mártires de la Tradición



ADELANTADOS DE LA ESPAÑA CATOLICA,
DEBELADORES DEL LIBERALISMO,
PALADINES DE LA LEGITIMIDAD,
MARTILLO DE LA REVOLUCION,
CENTINELAS AVANZADOS DE LA IGLESIA.
¡PAZ ETERNA A SUS ALMAS!

INMOLARON SU VIDA EN HOLOCAUSTO A DIOS,
A LA PATRIA, AL TRONO.

SEÑERON EN EL INFORTUNIO. MAGNANIMOS EN EL SACRIFICIO.
INVICTOS EN EL COMBATE. CRISTIANAMENTE GRANDES EN LA MUERTE.

POR ESO DIOS INSCRIBIO SUS NOMBRES

EN EL LIBRO DE LA VIDA.

POR ESO LA HISTORIA CELEBRA SUS GESTAS

EN PAGINAS INMORTALES.

¡GLORIA A LOS PREDESTINADOS!

¡HONOR A LOS HEROES!

18 de Julio 14 de Abril

Es frecuente en las tertulias preguntarnos a los carlistas cual es nuestra posición ante las pretensiones de D. Juan. Todavía hay ingenuos que piensan en posibles variaciones de nuestra clara, firme, inquebrantable posición más que secular. Cuenta el carlismo con un siglo de historia de continuados sacrificios precisamente encaminados a mantener su constante posición. La repercusión del carlismo en la historia no la puede ignorar nadie, menos todavía las generaciones actuales; pregona abundantemente su ahincada fidelidad a los principios que han sido su razón de ser. El carlismo nació como consecuencia de la posición que el pueblo español, alzado en armas, tomó cuando la Revolución se hizo dueña del poder cifiendo la corona a Doña María Cristina que de mil amores se prestó a ser instrumento suyo. El carlismo, como genuina expresión del sentir político del pueblo español, se ha mantenido con ejemplar constancia en aquella misma posición de hace más de un siglo. Si la abuela sirvió a la Revolución cifiendo la corona, su nieto Alfonso XIII, para servirle, la abandonó cuando entregó el cetro al Comité revolucionario al traspassarle "legalmente" - con legalidad revolucionaria, evidentemente - el poder soberano y España atada de pies y manos. Lo que con España y los españoles hizo la Revolución, no lo han olvidado los españoles; como tampoco que la necesidad de rescatar el poder les obligó a emprender una lucha tenaz, cruenta y devastadora. Sabe España entera la inmarcesible gloria que en ella conquistó el Requeté a fuerza de abnegación y heroísmo, la mucha san-

gre que en ella el Requeté ha derramado. Y sabe, además, algo que importa mucho y se trata de hacer olvidar: y ello es que sin la secular firmeza de la Comunión Tradicionalista en mantener sus principios, sin su inquebrantable lealtad al derecho de la dinastía legítima, sin la conciencia colectiva que en la Comunión había ido creando un siglo de constancia, firmeza, lealtad, abnegación, sacrificios, la empresa no se hubiera podido iniciar, como lo reconoció el general Mola cuando, en vísperas del Alzamiento, la pretensión de hacerlo con bandera republicana y sobre la base de establecer un régimen laico, que hubo de abandonarse, hacía imposible la participación en él de la Comunión Tradicionalista. ¿A quien puede ocurrírsele que la actual generación carlista, formada en la historia de un siglo de constantes firmeza y lealtad, que ha visto y sufrido la vergüenza del 14 de Abril, que nadie disputa al alfonismo, y se entusiasma y enardece con la gloria del 18 de Julio, fecha típicamente carlista, puede cambiar de posición? ¿No se da cuenta, quien tal absurdo cree posible, que se trataría de cambiar el 18 de Julio por el 14 de abril?

Y, como de esto se trata, a nadie puede sorprender que el juanismo ande buscando colaboración y ayuda en todos los grupos políticos menos en el carlismo. Si se acerca al carlismo es para tratar de dividirlo, para llevarse consigo algunos que si estaban con nosotros no eran de los nuestros, a fin de utilizarlos como espejuelo para cazar incautos y engañar al pueblo español que desconfía de todo aquello que no cuenta con el aplauso del tradicio-

Siempre los mismos

A nosotras, los Tradicionalistas, nadie nos aventaja en el amor profundo y desinteresado que profesamos a esta "comunidad moral e histórica de que nos reconocemos parte", que llamamos Patria, y que para mantenerla y perpetuarla jamás hemos regateado sacrificios, persecuciones y vidas. Y esta verdad pregonada a voces por la misma tierra que pisa nos, la repetimos hoy con orgullo desde estas columnas por si todavía hay alguien - como así parece - que lo ponga en tela de juicio.

No. Nosotros con nuestras propagandas jamás nos hemos propuesto la disgregación de la Patria, desprestigiarla ni crear divisiones entre los españoles. Nosotros pretendemos - y allí vamos sin retirar posiciones - una unidad de pensamiento y de acción que mantenga, restaure, vigorice y exalte los postulados eternos de nuestra Patria que en forma excelsa quedan circunscritos en nuestro programa sellado por la actuación valiente, repleta de lealtades firmes, de más de un siglo. Ya nuestros predecesores arrancaron al vacilante e indeciso "Deseando" de las garras del "Agulla Corso" para independizarnos de feudos extemporáneos a que se habían comprometido los malos españoles de entonces. Nos levantamos frente a modismos extranjizantes que cubiertos con la piel de cardero del intelectualismo ocultaba la virulencia rapaz del lobo de la disgregación de espíritus; las guerras civiles se propusieron la reivindicación de la unidad de pensamiento en la fe y en la historia y de que, quien ocupase el Trono supiera dignamente mantenerlo; nos levantamos firmes, dando la cara, a las azamitadas masónicas y revolucionarias de fines y principios de siglo que, con ímpetu de vientos de fronda, pretendían arrancar los sentimientos seculares de nuestra suelo bendito. Nosotros en constante acción para liberar el Principado de las avalanchas separatistas en todas sus fases, gamas y modismos. Nosotros en épocas anárquicas no vacilamos en proteger a la Justicia para que sus miembros libremente pudieran emitir sus dictados a trueque de convertirnos en víctimas de ellos en repetidas ocasiones por un celo judicial sin duda mal entendido. Nosotros, primeros y conspicuos adalides debeladores de la República, no recordando muchos hoy que de ella blasfemaron, que con ella promiscuaron y grandes beneficios de la tal recibieron. Nosotros en tiempos de debilidades gubernamentales, de crisis de autoridad y subversión de los bajos fondos, mantuvimos el orden y la libertad para que Jesús Sacramentado - que alabado sea para siempre - en la esplendorosa fiesta del Santísimo Corpus Christi, pudiera recorrer triunfante y lleno de gloria, reposado, en la silla del Rey Martín y públicamente ser adorado y bendecido por el pueblo barcelonés. Nosotros, precursores y primerísimos en el Alzamiento, constantes en la paz. Nosotros en la misma posición de ayer, y como siempre, en el sacrificio. Nadie podrá contarlos entre los que "cometieron o siguen cometiendo abusos, injusticias, favoritismos, atropellos . . ." (1), como menciona una prestigiosa publicación.

Quien nos tildó pues de disgregadores, de destructores con la vista puesta en relajar el sentimiento nacional, atacar la unidad de la Nación u otros conceptos parecidos, que se mencionan no ya en el Código de penas, sino que están presentes en cualquier mente honrada, no tiene una idea, o no quiere tenerla de donde venimos, de quienes somos, donde vamos y lo que nos proponemos.

No será tiempo perdido recordarlo a quien lo haya olvidado . . . y a la par que le anunciamos que estamos dispuestos a seguir con el cumplimiento de nuestro deber (1) "El Mensajero del Corazón de Jesús", núm. de febrero de 1950 pag. 103.

nalismo. Buscan sentar a D. Juan en el trono, Gil Robles y Prieto. No hemos dudado nunca del catolicismo de Gil Robles, ni tampoco de la buena intención de su conducta política. Pero es evidente que no tienen firmeza alguna sus convicciones políticas, que ni antes fué ni ahora es monárquico. Trató de servirse de la República y ahora trata de servirse de la monarquía. sin conseguir otra cosa que servir, primero de juguete a Lerroux, y ahora, junto con D. Juan, de Prieto. Porque esta es la verdad, tristísima verdad, sin duda alguna. Prieto, multimillonario con el dinero que hizo gobernando con la República y con la parte del oro robado al Banco de España de que pudo apoderarse, es quien ma-

neja los hilos del tinglado juanista, ayudado por sus compinches los socialistas ingleses que desearían ver instaurado en nuestra Patria el socialismo de Estado mediante una monarquía, ya que no pudo ser con la República. Los manejos de este tinglado son de sobras conocidos desde mucho antes de que se publicara la carta de Prieto a León Blum. Don Juan y Gil Robles pensarán servirse de Prieto, y es honor que no les envidiamos, como Alcalá Zamora y Maura pensaron servirse de él para su república; pero lo cierto es que Prieto juega con aquellos, como antes jugó con estos, hasta que a Alcalá Zamora o a Maura y a Lerroux, la columna en que Gil Robles qui-

Estamos de Enhorabuena

so apoyar su república, decidió echarles por la borda. Porque, sin negar talento a Gil Robles, Prieto es más listo en manejos políticos, no tiene escrúpulos de ninguna clase, y en la monarquía que andan fraguando, dispondría de la fuerza, como de la fuerza pudo disponer en la República, a pesar de la lista y la falta de escrúpulos de Lerroux. Demos por supuesto que, si la gran monarquía que se proponen Gil Robles consiguiera volver a sus espec, taculares triunfos de cuando la República, pero a la hora de la verdad las masas de Prieto se impulsaron cuando se votó el artículo 26 de la Constitución y, en los primeros días de Julio de 1936, Gil Robles, jefe de la Ceda y de la JAP, con Luca de Tena, director de ABC y Francisco Herrera, de EL DEBATE, hubieron de acudir a S. A. R. el Príncipe Regente y a Don Manuel Fal Conde para ver de lograr que ellos se resignaran a movilizar los pocos centenares de jóvenes que el general Mola creía bastantes para dar con éxito el golpe de Estado a favor de la república laica, sin Azaña ni socialistas, que se proponían establecer. Pero como no se resignaron y aquellos señores no pudieron suplir lo que los carlistas no estaban dispuestos a dar, necesario fué abandonar sus absurdas pretensiones en cuanto a la bandera y al laicismo, como exigían los carlistas.

A las muchas razones que los carlistas tienen para pronunciarse contra el juanismo, se añade esta que se acaba de ver. Odiarnos de muerte al socialismo, aunque sea socialismo de Estado que ahora Prieto preconiza ayudado por los socialistas británicos. No transigimos con él de ninguna de las maneras y contra él y sus aliados combatiremos con mayor energía que nunca. Y es tristísimo considerar que no faltan quienes secundan los planes perversos de este socialismo, porque les ofrece ayudarles a proclamar a Don Juan. En esto radican la división de las fuerzas sanas de la nación y los obstáculos que se oponen a la restauración de la verdadera España. Este grandísimo error tiene gravísimas consecuencias y puede tenerlas mucho más graves en un porvenir más o menos próximo. Como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, asusta pensar en las cuentas que tendrán que rendir quienes a él se aferran a pesar de la experiencia dolorosísima que hemos vivido.

Veterano

En torno a los presupuestos

DOS INJUSTICIAS FISCALES

Teóricamente el impuesto sobre la renta reúne todas las condiciones requeridas por la técnica. No hallaríamos un solo economista que se atreviera fundamentalmente contra él, y a pesar de ello, lo conceptualizamos, en su estado actual, como una injusticia.

Es de buen sentido contrastar la teoría con la realidad, que es en definitiva la que priva.

Al Estado no le reporta más ventaja que la satisfacción de ver montado un andamiaje administrativo que llega hasta el empeño de abrir a cada español una cuenta, en la que consta lo que tiene, cuanto tiene y como lo tiene. Qué compra, qué vende, qué permuta. Es el traslado de todos los movimientos económi-

cos de cada uno de los españoles. Así no hay manera de eludir ni de ocultar nada a la máquina burocrática administrativa. ¡Si lo llegan a tener Azaña y Casares Quiroga! Asusta pensar la importancia política que hubiera alcanzado en sus manos.

Las cifras nos dicen que no rinden y se nos ocurre pensar que si entre los españoles abundaran los individuos sujetos al impuesto, no ocurriría así.

En las naciones supercapitalistas este impuesto, rendirá seguramente, pero en nuestro clima tal vez sería mejor estudiar la forma de dictar medidas que permitieran acrecer el número de los acomodados, para extender la base del impuesto.

Aunque esto no parece ser cosa de graves preocupaciones para los celosos administradores del impuesto. Lo han resuelto de otra forma.

Calvo Sotelo fijó el tope de 80.000 pesetas para la aplicación del impuesto, y al ver ahora que produce poco, no se les ocurre cosa más peregrina para aumentar la base del impuesto, que rebajar el tope a 60.000 pesetas.

La cosa es sencilla, pero la injusticia es de tal bulto que parece imposible como perdura.

Si cuando la Dictadura se consideraba acaudalado y sujeto a impuesto por sus rentas, el español que disfrutara de ellas desde 80.000 pesetas, y los precios según confesión oficial, y no necesita corroboración, han subido cinco veces, lo lógico es elevar el tope otra tanto y llevarlo a 400.000 pesetas; pero rebajarlo

como se ha hecho, además de su carencia de sentido, constituye una enorme injusticia, agravada por el rigor de las inspecciones que imposibilitan la buena y correcta administración de las fortunas individuales y anula el necesario movimiento de capitales.

Ahora otra injusticia que se comete con los que la ley considera dignos de toda clase de protecciones y cuya literatura llenaría una Biblioteca.

Al iniciarse la Contribución sobre las Utilidades, y en su tarifa primera gravó los productos del trabajo, declaró exentos todos los sueldos de 125 pesetas mensuales o inferiores, por ser esta cifra la que como mínimo se necesitaba para vivir modestamente, y la ley no consideró UTILIDAD lo que era imprescindible y necesario para vivir.

Hoy siguen tributando los sueldos de 125 pesetas mensuales. ¿No ha llegado el momento, ahora que tanto protegemos a las clases debilmente dotadas, de resucitar el sano criterio de la ley?

¿Es muy difícil fijar un nuevo tipo de acuerdo con los precios y con la más estricta justicia?

Aunque los ingresos no se resentirían tanto de la corrección de lo primero como de éste último punto.

Desgraciadamente la legión de los últimos es mucho más crecida.

Juan Estalvia

¿Buena economía dirigida?

«El Caudillo ha inaugurado en Valladolid dos importantes factorías industriales.»

(De la información de la prensa oficial)

Se trata de las industrias del aluminio y de los fertilizantes nitrogenados, obra la primera del INI y de la iniciativa particular con el apoyo del Estado y la segunda. Ambas industrias, sobre todo la segunda, son de un interés nacional evidente y misión del Gobierno es procurar que en su realización resulte beneficiosa a la economía nacional. Base de estas industrias es el poder disponer de energía eléctrica en condiciones de cantidad y precio aceptables y con este objeto se presentó en 1948 en la reunión convocada por el Director de Industria en Bilbao un proyecto que satisfacía a estas condiciones con energía procedente del Pirineo y que se refería a la industria del nitrógeno. El sulfato amónico resultaba en aquel proyecto a 35 ptas. las 100 kg. Nada se resolvió entonces y en 1941 Saltos del Duero consigue el apoyo del Gobierno para montar en Valladolid la fábrica que ahora se ha inaugurado con energía destinada a sus redes de distribución que entonces le sobraba, que sobre resultar a un precio muy superior a la del Pirineo no podía ofrecer, como se ha visto luego, la continuidad necesaria en el suministro. Aquí el interés de la nación ha sido sacrificado al interés particular; seguimos pues con la típica economía liberal.

Pero en Valladolid podemos ver también el caso típico de la economía estatal en lo que ahora se llama nacionalizaciones con la empresa del aluminio. Solo a esta finalidad puede abedecer la fábrica de Valladolid ya que en Aragón funcionaba desde 1927 una fábrica de aluminio montada para la producción de 1.200 toneladas anuales disponiendo de una potencia de 7.125 kw. a un precio inferior a 3 pts. el kw. con ampliaciones previstas hasta una potencia de 20.000 kw. Esta fábrica hasta ahora ha ido abasteciendo al mercado español y lo puede seguir abasteciendo en un largo plazo. La fábrica de Valladolid tendrá que pagar la energía de Ponferrada, cuando haya disponibilidades, a 25 pts. kw. Además la alumina procedente del Pirineo francés ha de resultar a un precio más barato que la española. Las bauxitas francesas proveen a las fábricas inglesas y continentales.

ESPOLETA A CERO

Hay quien se lamenta de la dificultad de trasladarse a Roma con motivo del Año Santo por la imposibilidad de conseguir divisas. Recomendamos santa resignación: en Yugoslavia no puede ir nadie.

Del Diario de Barcelona del 8-3-50, pag. 5

¿Puede pedirse más a una administración ni estar más justificados ante un

país los sacrificios? Gracias a ellos, hemos conseguido llegar a esta etapa, en la que, pese a las dos guerras que su cedieron y a todas las dificultades acumuladas, la situación de la economía española se dibuja tan firme y próspera, como lo demuestran, entre otras muchas cosas, las cifras que voy a comentar.

Sin comentarios

Nuestro número anterior ha sido afortunado. Hemos oído comentarios muy halagüeños de los carlistas y de quienes no lo son y ante nosotros lo elogiaban sin presumir la parte que en él hemos tenido. Corren los ejemplares de mano en mano y muchos andan a la caza de un número que no saben donde encontrar. No queda ya un ejemplar para un remedio. Alguien decidió perseguirlo y ha visto frustrados sus deseos. Se inculpa a quién nada, en absoluto tiene que ver en este asunto y quien ha sufrido y seguirá sufriendo por algún tiempo las molestias del desconocimiento de los autores del BOLETIN. No, no es redactor de este BOLETIN, ni podrá dar noticia alguna de donde sale y de quienes lo escriben.

Somos carlistas y es carlista nuestro BOLETIN, pero ni somos la voz del carlismo ni órgano de ninguna de nuestras corporaciones. Cuando nuestros organismos o nuestras autoridades creen necesario hablar públicamente lo hacen a cara descubierta, arrojando la responsabilidad de sus actos. Así lo hacen con frecuencia S. A. R. el Príncipe Regente, el Jefe Delegado, la Junta Nacional y los Jefes y Juntas Regionales. Muchos documentos se han dirigido y entregado al Jefe del Estado. El carlismo no se aculta y vive a plena luz. Ni ahora ni antes es corriente, antes bien es excepcional, que dichas autoridades y organismos editen, dirijan o intervengan de alguna manera en los periódicos carlistas, aunque en ellos, como en los que no lo son y han querido publicarlos, aparezcan los documentos públicos de la Comunidad. La prensa periódica no es cosa de autoridades o organismos oficiales, sino de la libre iniciativa privada, acuciada por el afán de servir a España sirviendo a la Comunidad. Y para ello los carlistas, frente a nuestras autoridades, tenemos la misma libertad que pueda tener cualquier español. Nos basta portarnos en el periódico como verdaderos carlistas. No hemos de sujetarnos a la dirección - en el periódico se entiende - de jefes o jefaturas, ni a su intervención, ni siquiera hemos de pedir autorización para cumplir nuestro propósito. La mas elemental discreción nos aconsejaba en las actuales circunstancias a mantener nuestro periódico lo mas alejado posible de jefes y autoridades de la Comunidad, única manera de asumir nosotros y solamente nosotros la responsabilidad de nuestros actos.

Somos boinas rojas, requetés de los que nos alzamos el 18 de Julio y con nuestra publicación nos proponemos mantener vibrante el espíritu que aquel día histórico animaba a España que tenía la vista fija en el glorioso Requeté como prenda de salvación de la Patria en peligro; no se podrá encontrar en los conceptos escritos en nuestro número ni sombra de pretexto para la mas leve acusación; esto no obstante, y a pesar del artículo del FUERO DE LOS ESPAÑOLES que garantiza nuestra libertad de escribir, se nos persigue con el intento de ahogar nuestra voz, la voz del carlismo que salvó a España de la catástrofe, a la vez que se deja en libertad completa a los protestantes para publicar revistas que nadie ignora de donde salen y en donde se reparten, aunque no lleven pie de imprenta, como se autoriza la apertura de cuantas capillas se les antoja inaugurar para corromper las almas de los españoles.

Quien denunció na ha conseguido lo que se proponía en su mala fé, y se ha puesto una vez mas de relieve, con vigor que nuestros escritos difícilmente podrían alcanzar, cual es la política actual y el sentido real y verdadero del tradicionalismo de que tantos alardean, porque el pueblo sano español solo vibra y se entusiasma cuando de tradicionalismo se le habla.

Estamos de enhorabuena.

T. G. Boina Roja

UAB

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC